

Un "tronco" de chocolate

Biografía de MONTSE GRASSES.
SIN MIEDO A LA VIDA, SIN
MIEDO A LA MUERTE.
(1941-1959) por José Miguel
Cejas. EDICIONES RIALP
MADRID

07/03/2012

Por su parte, Montse, a medida que iba profundizando en su vocación, iba ganando en agradecimiento a sus padres, a los que le debía en gran medida su vocación. "El primer germen de la fe, de la piedad y de la

vocación -explicaba el Fundador-, lo han puesto ellos en nuestros corazones". "Si soy así -comentaba Montse- es gracias a los padres que tengo".

Trataba de manifestar su agradecimiento con ellos de diversas formas, e intentaba materializarlo de algún modo, porque veía ahora con gran claridad aquello que afirmaba el Fundador del Opus Dei: que el noventa por ciento de la vocación se la debía a ellos.

Le gustaría regalarles algo, pero no manejaba demasiado dinero ni la situación económica familiar permitía despilfarros. La única solución que tenía era ahorrar; es decir: combinar los trayectos de tranvía o de metro -el famoso "tren de Sarriá"- con los del "coche de San Fernando": "unas veces a pie y otras andando". Así lograba reunir, con esfuerzo, 5 pesetas y media.

Realmente no era ningún capital; pero suficiente, porque con cinco pesetas y media -con aquellos simpáticos dos reales con agujerito- podía comprar, en Cremel, la pastelería que mostraba su sabrosa mercancía junto al portal de Llar, un dulce para su madre.

La tienda ofrecía, entre vaharadas olorosas -¡hummm!- toda una gama de pasteles en dos escaparates enfrentados, sobre los que lucían, en letras blancas, dos grandes rótulos: PASTELERIA. BOMBONERIA. Bastaba empujar levemente esa puerta para entrar en el paraíso del goloso -y ella lo era:- tartas de manzana, torteles de hojaldre, bizcochos, cabellos de ángel y unos pasteles de chocolate a los que llamaban "búlgaros", vaya usted a saber por qué.

Montse se conocía muy bien aquella pastelería pintada de un color verde manzana que estimulaba el apetito.

Se apoyaba sobre el mármol estrecho del mostrador y pedía un "tronco" de chocolate, mientras miraba la hora en un curioso reloj de pared que tenía letras en vez de números: AIRELETSAP. No se entendía nada. Pero si se leía de derecha a izquierda...

Ese "tronco" de chocolate era el dulce que más le gustaba a su madre. Era sólo eso: una pequeña muestra de cariño con los suyos. Una más en la vida de Montse. Quizá no es el detalle más significativo de su vida, ni el más "heroico" o el más "trascendente"; pero sí, desde luego, uno de los más entrañables: ¡Con qué esmero le llevaba el pastel -no fuera a perecer aplastado en uno de los vaivenes nerviosos del tranvía- envuelto en el papel sedoso de la confitería, sujeto por un cordel bien anudado para que no se le cayera...!

.....

Llegó la fiesta de San José, Patrón de la Iglesia universal y Patrón del Opus Dei. En Llar lo celebraron con una especial vibración apostólica. Ella seguía con su rodillera y no le faltaban las bromas:

-"Pero Montse... ¡si pareces un futbolista!"

pdf | Documento generado
automáticamente desde [https://
opusdei.org/es-es/article/un-tronco-de-
chocolate/](https://opusdei.org/es-es/article/un-tronco-de-chocolate/) (23/02/2026)